

Calidad del suelo dentro de las mejores prácticas bajas en carbono



Prevenir la degradación del suelo ayuda a la seguridad alimentaria y a la protección de los servicios ecosistémicos que este provee. Foto: archivo Fedepalma

Por: Diana Catalina Chaparro Triana

Auxiliar de Investigación de Cenipalma

Nidia Elizabeth Ramírez Contreras

Asistente de Investigación de Cenipalma

David Arturo Munar Flórez

Auxiliar de Investigación de Cenipalma

Jesús Alberto García Núñez

Coordinador del Programa de

Procesamiento de Cenipalma

Camila Cammaert

Coordinadora de Sistemas Alimentarios

Sostenibles de WWF

Sofía A. Rincón Bermúdez

Coordinadora Ecorregional Orinoquia
de WWF

Los suelos han sido sometidos a una creciente presión causada por la intensificación de su uso para actividades en agricultura, silvicultura y otros usos de la tierra (AFOLU por sus siglas en inglés), lo que ha favorecido a la pérdida de sus propiedades y a la liberación de carbono equivalente. Según la FAO, se estima que esta demanda, en una población creciente, incrementa en 60 % para 2050. El desarrollo de labores no sostenibles y la no implementación de buenas prácticas agrícolas,

acompañadas de fenómenos naturales y variaciones del clima, causan la degradación del suelo, que para el caso de Colombia equivale a la erosión del 40 % del territorio.

El suelo es un factor determinante para la estructura y el funcionamiento de los ciclos biogeoquímicos, en los cuales hay distribución, transporte, almacenamiento y transformación de materia y energía necesaria para la vida en el planeta. Su uso inadecuado pone en riesgo su calidad y su aprovechamiento, además de afectar su composición y reducir los niveles de carbono contenidos en él. La calidad de suelo es definida como la capacidad específica que tiene para funcionar de forma natural o intervenida por el hombre de acuerdo con su facultad de promover la productividad, sin perder sus propiedades biológicas y fisicoquímicas, de mitigar los contaminantes ambientales y patógenos, y de favorecer la salud del macro y microecosistema, incluyendo plantas, animales y humanos.

La implementación de buenas prácticas que incluyan el reciclaje de materia orgánica y la adecuación del terreno, así como el uso de medidas preventivas, contribuyen a revertir la degradación del suelo, lo que favorece la seguridad alimentaria y la protección de los servicios ecosistémicos provistos por el mismo.

Su correcta gestión es considerada como un factor esencial en la agricultura, la cual, además de proteger sus propiedades fisicoquímicas, tiene la función de amortiguar los cambios causados por factores externos y así salvaguardar la biodiversidad presente en él.

En esta cuarta entrega, se presenta la infografía de las mejores prácticas relacionadas con “Conservar la calidad del suelo”, como parte de los resultados obtenidos por WWF-Colombia y Cenipalma, con la cofinanciación del Ministerio de Ambiente Alemán y el Fondo de Fomento Palmero (FFP), administrado por Fedepalma, dentro del marco del proyecto “Planeación climáticamente inteligente en sabanas, a través de la incidencia política, el ordenamiento y las buenas prácticas-Sulú 2”.

4

CONSERVAR LA CALIDAD DEL SUELO

La conservación de la calidad del suelo se logra a través de la implementación de mejores prácticas durante el ciclo productivo del aceite de palma crudo.

¿Qué es calidad del suelo? La calidad del suelo está asociada con la sostenibilidad del sistema productivo, la capacidad de funcionar dentro de las fronteras del ecosistema y el uso de la tierra, manteniendo la calidad ambiental y las propiedades físicas, químicas y biológicas.

¿Para qué sirve? Para mantener la productividad biológica, conservar la calidad ambiental y promover la salud de plantas, animales y el ser humano.

Un suelo se considera de buena calidad para la agricultura si:

- Permite que el agua lluvia penetre en él y se redistribuya en el volumen ocupado por las raíces.
- Permite que las raíces puedan desarrollarse con facilidad durante su crecimiento.
- Posee una porosidad mínima del 50 % con una buena distribución de macro, meso y microporos.
- Posee buen nivel de nutrientes, en formas disponibles y buena capacidad de restitución.
- Posee un contenido adecuado de materia orgánica.
- Son suelos profundos, sin limitantes por lo menos en los primeros 70 cm de profundidad, sueltos con alto contenido de materia orgánica, aireados y sin problemas de compactación.





Un suelo bien manejado mantiene el equilibrio de los elementos nutricionales y el desarrollo correcto de su estructura, evitando pérdida de carbono y otras propiedades por la descomposición realizada por microorganismos y por procesos de erosión, escorrentía o lixiviación.



Un suelo bien manejado tiene mayor capacidad de adaptabilidad y resiliencia ante eventos climáticos como sequías o inundaciones.



Un suelo bien manejado favorece el crecimiento de fauna benéfica, la cual contribuye a mejorar y mantener las propiedades fisicoquímicas, lo que se refleja en la reducción de la aplicación de fertilizantes de síntesis química y de agroquímicos para el control de plagas.



Un suelo bien manejado potencia la productividad del cultivo, y aumenta la capacidad de almacenamiento de carbono en forma de materia orgánica estable.

© Fedepalma



De acuerdo con Croplife Latin America, la práctica de labranza tradicional utiliza 60 % más de combustibles que un sistema de labranza cero. La aplicación de labranza cero en 100 ha cada año evita alrededor de 3 millones de toneladas de CO₂.

© Fedepalma

